

LA JUSTICIA SOCIAL EN EL MUNDO DE MAÑANA

Por el TENIENTE CORONEL (R. A.) ANIBAL MONTES

En la anterior publicación había empezado la transcripción de algunos párrafos del capítulo "El programa y el plan" de la obra del Deán de Canterbury. Continúo ahora con el mismo:

"Los consumidores y sus necesidades constituyen el eje alrededor del cual debe girar la industria productora. Hay que reunir datos para establecer cuáles son esas necesidades, y sopesarlas con todo cuidado.

"No habrá superproducción, porque las necesidades habrán sido calculadas, ni quiebra, ni exceso de abundancia, ni desocupación.

"En el plan está el instrumento destinado a modelar un nuevo mundo, no sólo en Rusia, sino, a la larga, en todo el mundo.

"El plan fué construido, como lo anota justamente el Sr. Price, sobre los fundamentos normales que siempre reclamó el cristianismo; fundamentos que reconocen que la sociedad es una familia; que todo miembro de la sociedad, como hijo de la familia, tiene derechos desde su nacimiento y su juventud, pero, por otra parte, cada uno tiene deberes tanto como derechos y cuando llega a la edad debida, sólo puede reclamar derechos si cumple su parte de los deberes. Todos deben trabajar. Todos deben recibir el fruto de su trabajo.

"Esta vasta economía familiar necesita una planificación cuidadosa y una ejecución fiel, como ocurre en las economías familiares más pequeñas. La planificación para uso familiar está en la raíz de ambas y sería difícil imaginar o idear en lenguaje más simple, un esquema que satisficiera por igual las demandas de la conciencia cristiana y los dictados de un orden científico racional.

"Anotemos, al pasar, que si el experimento socialista ha de aplicarse en otros países, como Inglaterra o América, no significa de ningún modo que sea necesario repetir el método de expropiación aplicado por los Soviets, aunque eso no quiere decir que la expropiación sea inmoral, si se aplica en interés de toda la comunidad".

Párrafos del capítulo titulado "El llamado a la Ciencia":

"La Unión Soviética buscó, y busca, la ayuda de la Ciencia en todas las ramas de la actividad humana. Ningún país del mundo tiene a la Ciencia en tan alta estima, ni provee a sus hombres de ciencia con equipo mejor y más amplio.

"Esto es natural e inevitable en una tierra que tiene un concepto nuevo y diferente del papel de la ciencia en la organización de la sociedad.

"Los políticos y organizadores accidentales, por lo menos en teoría, no consideran a la ciencia y a la tecnología como partes esenciales de la organización social. Pueden imaginar una civilización satisfactoria sin ella. No les preocupa el hecho de poner remedio a una civilización que suscita en el hombre un esfuerzo tan penoso como absurdo.

"La ciencia no era una cosa fundamental en el Estado Zarista. Por el contrario, la filosofía social soviética tiene sus verdaderas raíces en la investigación física y biológica modernas. Una manera científica de pensar empapa la conciencia íntima de sus dirigentes y penetra en las masas.

"Esta actitud fundamentalmen-

te diferente hacia la ciencia, se revela, como es natural, en la política y en la práctica del gobierno. Los problemas industriales y agrícolas se estudian cuidadosamente en relación con las posibilidades y necesidades científicas, y se confía a la investigación adecuada su solución. De aquí la multitud de oficinas de investigación que surgen al lado de la industria y de la agricultura y en los centros industriales y agrícolas.

"En 1938, había 2.292 de esos institutos en la U. R. S. S. frente a 211 en 1918.

"En numerosas granjas y estaciones experimentales de la Unión Soviética se efectúan investigaciones intensas, cruzan y contracruzadas.

"Uno de los agrónomos más jóvenes, llamado Tsitsin, se dedicó a cruzar trigo con una planta salvaje de la familia del trigo, para lograr una nueva variedad capaz de resistir el frío y la sequía. Y produjo un trigo anual duro, que no sólo da excelentes cosechas y resiste el frío y la sequía, sino que al mismo tiempo está inmunizado contra las epidemias que devastan al trigo". (Trigo para resistir temperaturas de 40 grados bajo cero en el Norte de Rusia).

"En 1937, el mismo Tsitsin, ahora presidente de la Academia de Ciencia Agrícola, produjo algo más asombroso aún: un trigo duro perenne, que no necesita ser sembrado todos los años, sino que como el heno, surge de la misma raíz anualmente."

Son numerosos los ejemplos que cita el Deán de Canterbury; entre otros: el descubrimiento debido a hombres de ciencia soviéticos, de la conservación de la sangre humana en botellas especiales, para efectuar transfusiones, con lo cual se salvan tantas vidas.

La parte tercera del libro del Deán de Canterbury está dedicada al problema industrial. Aunque se trata de un caso particular que no tiene semejanza con el nuestro, creo útil reproducir algunos de sus párrafos para conocimiento de lo que es Rusia.

Dice así, en el capítulo dedicado a la hulla:

"La tierra de los Zares, rica en recursos, no sabía de su riqueza. Fueron los geólogos soviéticos quienes descubrieron las riquezas ocultas, no solo en regiones inexploradas, sino en centros de población estudiados hace mucho tiempo. La industria zarista ignoraba lo que tenía bajo sus pies. El mapa geológico necesitaba una reconstrucción total.

"La Rusia Zarista tenía hulla. Más que Inglaterra. Más que todo el resto de Europa junto. La Rusia zarista nunca soñó que poseía esa riqueza para abastecerse. Solo con el advenimiento del gobierno soviético se descubre la magnitud de las reservas de carbón y se las aplica a satisfacer sus necesidades.

"...las reservas de carbón de Kuznetz (al pie de las montañas Altai) se calculan en 450.000 millones de toneladas. Si se usara el carbón en la misma proporción actual, la cuenta de Kuznetz podría proveer a todo el mundo en los próximos 300 años

"...hacia el Norte de Kuznetz, en las riberas del río Yenisei (Siberia), existe otro campo carbonífero, cuyas posibilidades rivalizan con aquél.

"Grandes cuencas carboníferas

Pasará por Esta el Diplomático Chang Peng Chun

Hoy es esperado en esta ciudad por vía aérea, de paso para Santiago de Chile, el diplomático chino Chang Peng Chun.

Se trata de una personalidad destacada de la lejana república de Oriente, que ha desempeñado el alto cargo de Ministro Plenipotenciario de su país en Turquía, y que se encontraba ahora en Buenos Aires, donde ha emprendido el viaje que permitirá tenerlo en esta ciudad por breves minutos.

El avión de la Panagra que lo conduce arribará al aéropuerto local poco antes de mediodía y, como de costumbre, permanecerá solamente quince minutos en esta ciudad.

han sido descubiertas también en Pechora, en el Artico, en el helado norte, y en Karaganda, sobre las sofocantes estepas de Kazakstán. También en la cuenca del Donetz.

"...a lo largo del río Amur (en el Oriente) se halló una cuenca carbonífera tan rica como la del Donetz en el Oeste, cuyas reservas se calculan en 100.000 millones de toneladas.

"Pero otra región reclama nuestra atención. Está situada en los Montes Urales, que cortan a la Unión Soviética en una mitad oriental y otra occidental, y allí hay también mineral de hierro (además de carbón) en abundancia. La combinación de estos minerales da una importancia singular a la cuenca carbonífera de los Urales, porque el mineral de hierro es completamente inútil sin el carbón."

En su capítulo, dedicado al oro negro o petróleo, nos dice entre otras muchas cosas:

"En la Rusia zarista la industria petrolera estaba circuncrita a una pequeña superficie, el Cáucaso.

"Los geólogos soviéticos han descubierto actualmente casi ilimitadas reservas de petróleo y la gran extensión de los campos petrolíferos da a ese descubrimiento una importancia decisiva. Un cinturón de yacimientos petrolíferos se extiende desde Bakú hacia el Norte, siguiendo aproximadamente el curso de los Montes Urales, que corta al continente en dos mitades, de Norte a Sur.

"En el lejano Norte, la cuenca de Pechora, en el Océano Artico y siguiendo los Urales hacia el Sur: Chousser, Sterlitamak, Bashkiria, Emba, Turkmenia.

"En esta cadena que va de Norte a Sur, hay un eslabón que ofrece un interés excepcional: Sterlitamak, situada en los Urales en la misma latitud que Moscú, 600 millas más al Este, a salvo de las ataques de los aviones alemanes, que provee a las necesidades crecientes de las industrias establecidas en las ricas regiones mineras de los Urales."

Estos párrafos escritos hace casi cinco años por el Deán de Canterbury, nos muestra la realidad con relación al problema más trascendente del momento mundial: la ofensiva nazi hacia el Cáucaso.

Podemos asegurar dos cosas, si tal ofensiva tiene éxito: los rusos perderían una de sus cuencas petrolíferas, tal vez el 10% de su petróleo. Pero los alemanes no encontrarán allí, ni depósitos, ni pozos, ni instalaciones aprovechables, pues todo habrá sido destruido totalmente.

(Continuará)